

Quaderns de Construcció de Pau

Escenarios de paz y de guerra en el norte de Uganda

Josep Maria Royo

Julio 2008



Quaderns de Construcció de Pau es una publicación de la Escola de Cultura de Pau que tiene el objetivo de difundir y acercar al público interesado las investigaciones que se llevan a cabo en esta institución en el ámbito de la construcción de la paz. Los cuadernos de investigación seguirán tres líneas de trabajo fundamentales. En primer lugar se ofrecerán documentos de análisis sobre diferentes temas de actualidad, aportando reflexiones de carácter académico. En segundo lugar se elaborarán documentos en los que se formularán propuestas que faciliten la intervención de los actores implicados en los diferentes ámbitos de la construcción de la paz. Finalmente se elaborarán monográficos de análisis de conflictos armados, tensiones, procesos de paz o procesos de rehabilitación posbélica que están teniendo lugar actualmente fruto del análisis sobre el terreno del personal investigador de la Escola de Cultura de Pau.

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. Orígenes del conflicto armado	6
2.1. La división norte-sur	6
2.2. Alice Auma Lakwena y el Holy Spirit Movement	9
3. Joseph Kony y el Lord's Resistance Army	10
3.1 Los orígenes del grupo armado	10
3.2. Los objetivos y el discurso del LRA	10
4. Años noventa, violencia e internacionalización del conflicto	11
5. Escenarios de paz	13
5.1. Primeras iniciativas de paz	13
5.2. Irrupción de la Corte Penal Internacional y escalada de la violencia	14
6. El Proceso de Paz de Juba	15
6.1. Evolución de las negociaciones de paz	15
6.2. Avances y retrocesos	15
6.3. ¿Es posible salvar el proceso de paz? Retos y oportunidades de un futuro incierto	17
Bibliografía	19



Campo de desplazados de Odek, pueblo en el que nació Joseph Kony, distrito de Gulu.

RESUMEN:

El norte de Uganda sufre desde 1986 un conflicto armado en el que el grupo armado de oposición Lord's Resistance Army (LRA), movido por el mesianismo religioso de su líder, Joseph Kony, intenta derrocar el Gobierno, instaurar un régimen basado en los Diez Mandamientos de la Biblia y superar la marginación en la que se encuentra la comunidad acholi. La violencia contra la población civil, el secuestro de miles de menores para engrosar las filas del grupo armado y los enfrentamientos entre éste y las FFAA han provocado miles de víctimas mortales y el desplazamiento forzado de dos millones de personas. El LRA fue ampliando sus actividades al sur de Sudán hasta que en 2002 el Gobierno sudanés permitió a las FFAA ugandesas penetrar en su territorio en persecución del grupo, provocando una escalada de la violencia y la ampliación del conflicto a esa zona.

Tras diversos contactos y tentativas exploratorias para iniciar un proceso de paz entre representantes del Gobierno y el LRA en los años noventa, y la irrupción de la Corte Penal Internacional dictaminando órdenes de arresto para los líderes del grupo, desde julio de 2006 se inicia un esperanzador proceso de paz en Juba, Sudán. En la actualidad, este proceso se encuentra pendiente de la firma del acuerdo de paz definitivo, que debería tener lugar en abril de 2008, aunque este momento se ha pospuesto de forma indefinida, quien sabe si definitivamente, y puede llegar a suponer la ruptura definitiva del proceso de paz y el inicio de una nueva fase de violencia.

Introducción¹

“Where else in the world have there been 20,000 kidnapped children? Where else in the world have 90 per cent of the population in large districts been displaced? Where else in the world do children make up 80 per cent of the terrorist insurgency movement?... For me, the situation is a moral outrage... A much bigger international investment [is needed] — in money, in political engagement, in diplomacy and also more concerted efforts to tell the parties there is no military solution... there is a solution through reconciliation, an end to the killing and the reintegration and demobilisation of the child combatants.”

Jan Egeland, secretario general adjunto de la ONU para Asuntos Humanitarios y coordinador de ayuda de emergencia, octubre de 2004, durante una visita a la región

El norte de Uganda sufre desde 1986 un conflicto armado en el que el grupo armado de oposición Lord's Resistance Army (Ejército de Resistencia del Señor, en adelante conocido por sus siglas en inglés, LRA) movido por el mesianismo religioso de su líder, Joseph Kony, intenta derrocar el Gobierno de Yoweri Museveni, instaurar un régimen basado en los Diez Mandamientos de la Biblia y superar la marginación en la que se encuentra la comunidad acholi, a la que pertenece. La violencia y la inseguridad causada por los ataques del LRA contra la población civil, a la que afirma proteger, el secuestro de menores para engrosar sus filas (alrededor de 30.000 desde el inicio del conflicto) y los enfrentamientos entre el grupo armado y las FFAA (junto a las milicias progubernamentales) han provocado la muerte de unas 200.000 personas y el desplazamiento forzado de alrededor de dos millones de personas en el momento más álgido del conflicto, no sólo en la región de Acholi (que incluye los distritos de Gulu, Kitgum y Pader) sino también en otras zonas del norte del país, las regiones de Teso y Lango (compuestas por los distritos de Apac, Lira, Soroti y Katakwi). El LRA fue ampliando sus actividades al sur de Sudán, país que le brindaba apoyo, hasta que en 2002 éste permitió a las FFAA ugandesas penetrar en su territorio en persecución del grupo, provocando una escalada de la violencia y la ampliación del conflicto al sur de Sudán. En esta región el grupo armado y las FFAA ugandesas han estado combatiendo, en perjuicio de la población del sur de Sudán, región que está empezando, no sin grandes dificultades, a superar el conflicto armado que la ha afectado en las últimas décadas.

Tras diversos contactos y tentativas exploratorias para iniciar un proceso de paz entre representantes del Gobierno y el LRA en los años noventa, y numerosos intentos de iniciativas locales, religiosas, de líderes tradicionales, para establecer canales de diálogo con el grupo armado, y la irrupción de la Corte Penal Internacional (CPI) dictaminando órdenes de arresto para los líderes del grupo, desde julio de 2006 se inicia un esperanzador proceso de paz en Juba, Sudán. Este proceso ha conseguido establecer un cese de hostilidades entre el Gobierno y el LRA y ha alcanzado diversos acuerdos pendientes de la firma del acuerdo de paz definitivo en abril de 2008 para que puedan entrar en vigor, aunque este momento se ha pospuesto de forma indefinida, quién sabe si definitivamente, y puede llegar a suponer la ruptura definitiva del proceso de paz. El objetivo de este informe es ofrecer un análisis del conflicto armado y del proceso de paz que atraviesa el país en la actualidad y señalar algunas claves de futuro. El informe constará de cinco partes. En una primera parte, se analizan los antecedentes, las características, las causas del inicio del conflicto armado que afecta al país desde 1986. Seguidamente, se profundiza

¹ Este informe es el resultado de una investigación llevada a cabo en el norte de Uganda en marzo de 2008 por Josep Maria Royo Aspa, investigador de la Escola de Cultura de Pau, en la que se mantuvieron diversas entrevistas con representantes del Gobierno, los partidos políticos y la sociedad civil ugandesa así como de la comunidad internacional. Por petición expresa de algunas personas entrevistadas no se han hecho citas ni se han incluido sus nombres. La responsabilidad del contenido de este informe corresponde exclusivamente al autor.

en la figura de Joseph Kony y el Lord's Resistance Army, sus orígenes y sus objetivos. En tercer lugar, se analiza la evolución del conflicto durante los años noventa y su internacionalización. En cuarto lugar, se tratarán las diferentes iniciativas de paz previas al proceso de paz actual, iniciado en el año 2006. Y en último lugar, se analiza la evolución del último proceso de paz, el que se está celebrando en Juba desde julio de 2006 hasta el momento actual, y se plantean posibles diversos escenarios de futuro a corto y medio plazo.

2. Orígenes del conflicto armado

2.1. La división norte-sur

Uganda, antigua colonia británica, atraviesa desde la independencia en los años sesenta hasta la actualidad diversas fases de inestabilidad y de alternancia política por la fuerza (dictaduras, rebeliones, golpes de Estado, guerras civiles). El país fue gobernado con dureza por líderes surgidos del norte (Milton Obote, Idi Amin Dadá), hasta que alcanzó el poder en los ochenta Yoweri Museveni, también por la fuerza, procedente del sur del país. La causa principal de esta inestabilidad se basa en el antagonismo político y económico existente entre las poblaciones del norte del país y las del sur que compiten por el poder político en función de su pertenencia geográfica, étnica, religiosa y política. Las condiciones para esta competición fueron establecidas durante el periodo colonial y posteriormente manipuladas e instrumentalizadas por los gobiernos postindependencia. Antes de la II Guerra Mundial, los ugandeses del norte y del sur fueron reclutados en las FFAA coloniales británicas, los King's African Rifles (KAR), pero esta situación cambió radicalmente después de 1945. La vanguardia de la lucha anticolonial procedía principalmente del sur, donde se concentraba la elite económica e intelectual. Temiendo las consecuencias de que esta región concentrara

también un importante número de soldados con formación, el Imperio Británico empezó a reclutar a los soldados principalmente del norte, por lo que las poblaciones de las regiones Acholi y del Nilo Occidental se convirtieron en dominantes en los KAR. Además, los británicos reservaron deliberadamente la introducción de la industria y de la agricultura a la zona sur, convirtiendo al norte en una reserva de mano de obra barata.

El término sudista históricamente engloba las etnias de origen bantú (baganda, banyankole, batoro) organizadas política y socialmente en forma de monarquías, mayoritariamente cristianizadas y privilegiadas por la colonización británica, y cuyos miembros coparon los puestos de la administración y controlaron el poder tras la independencia. En cambio, el término nordista engloba las etnias nilóticas (acholi, lugbara, langi, karamojong) principalmente de confesión musulmana o de tradición animista, que fueron marginadas geográfica, cultural y políticamente durante el periodo colonial, aunque dada su preeminencia en los KAR, posteriormente tuvieron una importante presencia en las FFAA. Estas políticas llevadas a cabo por el Imperio Británico configuraron unos retos difíciles de superar en la configuración de un Estado-nación unificado tras la independencia el 9 de octubre de 1962, lo que contribuyó después a las alternancias político-militares en el gobierno del país y a la militarización de la política y a la polarización étnica. Así, entre el periodo desde la independencia en 1962 y 1986 la historia del país se puede resumir como una basculación del poder entre líderes del norte y del sur del país.

El conflicto que padece en la actualidad el norte de Uganda tiene sus orígenes en el golpe de Estado que lleva a Yoweri Museveni al poder en 1986, como consecuencia de la derrota del Gobierno de Milton Obote a manos de una coalición de grupos llamada National Resistance Movement/Army (NRM/A), constituida en 1981.

Orígenes del NRM/A de Museveni: el modelo seguido por la insurgencia africana

El NRM/A es el primer movimiento insurgente que consigue tomar el poder por la fuerza y derrocar a un Gobierno africano, según destaca Pascal Ngoga (1998).² Este hecho fue alcanzado sin un apoyo exterior significativo, un elemento característico de los movimientos insurgentes. Mientras que en la mayoría de los casos, los grupos armados tienden a fraccionarse eternizando los conflictos, en Uganda se produjo la situación contraria: la insurgencia unida en un frente amplio consigue derrocar al Gobierno de Milton Obote en 1986. Desde entonces el NRM/A gobernará el país con el apoyo incondicional de Occidente hasta la actualidad.

Yoweri Museveni desarrolla su actividad intelectual revolucionaria en la Universidad de Dar-es-Salaam, donde ingresa en 1967 por su admiración hacia el liderazgo progresista del presidente tanzano, Julius Nyerere, y al entablar contacto con los movimientos de liberación sudafricanos que tienen su base en Tanzania. También estableció contacto con la insurgencia

² La primera insurgencia que consiguió derrocar a un Gobierno africano fue en Chad unos años antes, en 1979, de las manos de las Fuerzas Armadas del Norte (FAN) lideradas por Hissène Habré, y el Front pour la Libération National du Tchad (FROLINAT), liderado por Goukouni Oueddei, pero fracasaron en establecer un régimen efectivo.

anticolonialista mozambiqueña, el FRELIMO, y en 1968 visita junto a diversos estudiantes las zonas liberadas del norte de Mozambique, donde refuerza su actitud hacia la insurgencia violenta como un mecanismo para el cambio político, tal y como destaca Christopher Clapham (1998). En 1971 regresa a Dar-es-Salaam, donde Museveni contacta con el presidente Nyerere, que promete el apoyo de Tanzania a todos los grupos opositores que trabajen bajo el manto de Milton Obote, cuyos aliados, que configuran el Uganda National Liberation Army (UNLA) proceden principalmente del norte. El régimen de Idi Amin Dadá alcanzó el poder tras derrocar a Milton Obote en 1971, y durante su Gobierno murieron alrededor de 800.000 personas como consecuencia de la brutalidad del régimen. Sin embargo, había diferencias fundamentales entre Museveni y Obote en lo relativo a estrategia y organización para derrocar el régimen de Amin: Museveni y su grupo apostaban por una guerra de guerrillas, mientras que Obote planteaba una guerra convencional con el apoyo de Tanzania, Sudán y Somalia; además, mientras que Museveni quería establecer un frente común de todos los grupos opositores, Obote quería que la resistencia se organizara bajo su figura como presidente. Estas diferencias llevaron a Museveni a crear el Front for National Salvation (Fronasa), compuesto por gente del sur y del oeste del país. Esta organización se convertirá en el núcleo del NRA en 1981.

Cuando Tanzania invade Uganda para derrocar el régimen de Idi Amin en la guerra entre los años 1978-1979, Fronasa es uno de los movimientos que penetra en el país y gana apoyos en paralelo al avance de la invasión. Museveni se convierte en ministro del Gobierno provisional del Profesor Yusuf Lule instaurado por Tanzania, que es sustituido por otros Gobiernos provisionales hasta que en diciembre de 1980 se celebran elecciones que gana Milton Obote. Aunque estas controvertidas elecciones fueron declaradas libres y transparentes por la Commonwealth, en el sur del país se consideró que habían sido manipuladas, lo que fue el germen de la formación del NRA. A raíz de esta situación, Museveni organiza la oposición al nuevo régimen de Obote e inicia una guerra de guerrillas contra él. Varios elementos confluyen en esta cuestión, según Ngoga (1998). En primer lugar, los miembros de Fronasa son vistos como una amenaza por Obote, y de sus 9.000 combatientes, sólo 4.000 serán integrados en las fuerzas de Obote, el UNLA (que hace las funciones de las nuevas FFAA). Así, algunos oficiales del Fronasa fueron forzados a dimitir, otros fueron asignados a diversas unidades del UNLA, mientras que los restantes fueron enviados a los distritos del norte, lejos de sus lugares de origen en el sur y de Kampala, mientras que las fuerzas de Obote se concentraron en y alrededor de la capital. En segundo lugar, la formación de Museveni en Mozambique con el FRELIMO y en Tanzania afianzan la doctrina de la guerra del pueblo en su ideario: la educación política formará parte integral de su programa, poniendo un mayor énfasis en los aspectos políticos que en los militares, lo que contribuye a su éxito en detrimento de otras insurgencias africanas que no consiguen afianzarse en el poder. En tercer lugar, las condiciones del país eran proclives a una guerra de guerrillas, ya que el Estado se encontraba en una situación de gran fragilidad económica, social, política y militar, y la caída del régimen de Amin no supuso una mejora de la situación, lo que contribuyó a erosionar el apoyo a Obote, particularmente en Buganda, donde ya se había granjeado el odio de la población por el asesinato del rey Kabaka en 1966, y en la región del Nilo Occidental, donde el UNLA había cometido graves violaciones de los derechos humanos contra la población civil acusada de apoyar a Idi Amin. Además, el UNLA, configurado para sustituir al derrotado Ejército ugandés de Amin, era todavía demasiado débil y poco formado para hacer frente a una insurgencia bien organizada. La presencia de armas en el país era, y sigue siendo, muy alta, como consecuencia de la persistencia de la cultura de la violencia y del abandono del armamento durante el transcurso de la huida de las fuerzas de Amin hacia el antiguo Zaire y Sudán.

En febrero de 1981 las fuerzas de Museveni, inicialmente llamadas Popular Resistance Army (PRA), inician sus actividades aunque priorizando el establecimiento de redes clandestinas políticas y de contactos con las poblaciones locales con el objetivo de reforzar su credibilidad y legitimidad entre la población civil, creando una organización piramidal (bajo los principios leninistas de centralismo democrático) de activismo cuya base son los comités locales en las parroquias, desplazando el sistema administrativo gubernamental heredado del periodo colonial que se basaba en los jefes tradicionales. Progresivamente se producen amplias deserciones de miembros del Fronasa que estaban integrados en el UNLA, que se unen a la rebelión. Estos comités, que eran los encargados de reclutar y formar a los nuevos miembros del grupo, establecer bloqueos de carreteras y mantenimiento del orden y protección, se coordinan a nivel de distrito y de condado hasta la cúspide del principal órgano político del movimiento, el National Resistance Council (NRC, que será la base del consejo que ejercerá el poder formal hasta las elecciones de 1996), cuyo líder nominal es el Profesor Yusuf Lule desde su exilio en Londres y su líder efectivo es Yoweri Museveni, quien también dirige el brazo armado de la organización, el NRA. El NRC tiene diversos subcomités, de relaciones externas, de finanzas, político y diplomático y de publicidad y propaganda. Su estructura interna convirtió al NRA en una de las insurgencias mejor organizadas, efectivas y exitosas del continente. Museveni consigue un apoyo militar simbólico de la Libia de Khadaffi, quien irónicamente había asistido militarmente al régimen de Amin contra el UNLA y el Fronasa hasta su caída. Este apoyo será instrumentalizado por Museveni para dar la imagen de una masiva asistencia libia, aunque la mayoría del armamento de Museveni se obtendrá a base de capturas a las fuerzas gubernamentales. Su base de operaciones inicial será conocida como el "triángulo de Luwero", al noroeste de la capital. La represión y las ejecuciones en masa ejercida por parte de las fuerzas de Obote contra la población sospechosa de simpatizar con el NRA provocó que muchos jóvenes se unieran a las filas del NRA como

alternativa a la represión gubernamental, incluso miles de menores, que se convirtieron en menores soldados dentro del NRA, los llamados kadogos. La persecución ejercida contra los refugiados tutsis rwandeses y el intento de descrédito hacia Museveni acusándolo de ser rwandés, provocó que la población tutsi rwandesa respaldara masivamente al NRA.³

Así, el apoyo de la población, facilitado por el rechazo hacia el régimen de Obote y alimentado por las violentas operaciones de contrainsurgencia, la efectiva estructura organizativa que mantuvo la cohesión del movimiento (y que lo ha hecho perdurar hasta hoy en día, a pesar de su progresivo descrédito y autoritarismo), la educación política que reforzó el compromiso de la insurgencia, y la debilidad de los regímenes de Obote y Okello, serán los principales motivos del éxito del NRA. Las tensiones derivadas de la situación en el seno del Gobierno condujeron al derrocamiento de Obote mediante un golpe de Estado en julio de 1985, sustituido por el frágil régimen militar de Tito Okello que, al borde del colapso, intentó negociar, con la facilitación de Kenya, un acuerdo de paz con el NRA. Este proceso fue instrumentalizado por el NRA para posteriormente, en enero de 1986, tomar la capital y declarar el fin de la guerra.

En la escena internacional, el éxito de la insurgencia del NRA tuvo un importante impacto en los países de la región. Aunque Museveni había repetido reiteradamente que su revolución no podía ser exportada, diversos grupos armados de la región intentaron, con relativo éxito, importar la ideología insurgente. Fred Rwigyema, el primer líder político y militar del Rwandan Patriotic Front (RPF) y su sucesor Paul Kagame, se encontraban entre los primeros que iniciaron la insurgencia del NRA en 1981, y muchos de los miembros del RPF recibieron su entrenamiento en la insurgencia del NRA. En paralelo, Laurent Kabila, que se levantó en armas contra el régimen de Mobutu en el antiguo Zaire y que coordinó la Alliance of Democratic Forces for the Liberation of Congo (ADFL), con las que consiguió derrotar a Mobutu e instalarse en el poder, también recibió asistencia militar por parte del NRA y del RPF, quienes enviaron sus tropas a RD Congo en su apoyo. Por otra parte, en el sur de Sudán, donde el SPLA ha estado luchando contra el Gobierno de Khartoum, el NRA ha colaborado militar, política, táctica y diplomáticamente con la insurgencia sudanesa; además, el difunto líder del SPLA, John Garang, y Museveni, fueron colegas "revolucionarios" en sus días universitarios en la Universidad de Dar es Salaam. En respuesta, el Gobierno sudanés ha estado apoyando a la guerrilla del LRA. En la vecina Kenya, el sempiterno Daniel Arap Moi, que estuvo en el poder del país 24 años, siempre manifestó su temor a que Uganda diera apoyo a algún movimiento opositor interno para derrocar a su régimen, y las relaciones entre ambos países nunca han sido cordiales.

³ Como anécdota simbólica pero con un importante trasfondo, cabe destacar que tres de los nombres de las secciones del NRA correspondían a héroes de la lucha por la liberación del continente africano (las secciones Nkrumah, Mondlane y Nasser), dos más correspondían a reyes ugandeses que resistieron al imperio británico en el siglo XIX, y otra con el nombre de un mártir del NRA.

Las fuerzas de Milton Obote se reagruparon en el norte del país para intentar derrocar al nuevo régimen, dando inicio al conflicto que ha perdurado hasta la actualidad, al que se han unido cuestiones tribales, étnicas y religiosas que han dificultado su resolución. Así, diferentes grupos, entre los cuales había antiguos oficiales del UNLA (las fuerzas que derrocan a Idi Amin Dadá), y miembros de las comunidades acholi de los distritos del norte del país, Gulu y Kitgum, huyeron a Sudán y conformaron el Uganda People's Democratic Army (UPDA) en agosto de 1986.

El conflicto se inicia como una rebelión popular contra el NRM/A de Yoweri Museveni y sus esfuerzos por consolidar su control en la zona norte del país. A mediados de 1986, Alice Auma Lakwena crea las Holy Spirit Mobile Forces (HSMF) en la región de Acholi (región que comprende los distritos de Pader, Gulu y Kitgum, y en la actualidad, tras la división de Gulu, también incluye el distrito de Amuru).

El HSMF, según afirmaban sus miembros, combate al Gobierno bajo el consejo y la protección de poderes espirituales que forman parte de la cultura acholi, llevando a cabo una "guerra santa" contra Kampala. Sin embargo, el Gobierno dismanteló

al HSMF en octubre de 1987 cuando Lakwena y 10.000 seguidores abandonaron la región de Acholi en dirección a Kampala, sufriendo una masacre y una grave derrota al este de Jinja, a 80 millas de Kampala. La líder del grupo consiguió escapar y huyó a Kenya, donde ha vivido en un campo de refugiados hasta su muerte en enero de 2007. El principal legado de este periodo de confrontación fue la fusión de las tácticas militares convencionales y los objetivos del UPDA (restablecer el poder de las comunidades del norte del país, en especial los acholi, y derrotar al nuevo régimen de Yoweri Museveni) con la espiritualidad y mesianismo del dismantelado HSM. Estas dos corrientes serán el germen del grupo que en 1987 crea Joseph Kony, familiar de Alice Lakwena (sobrino según algunas fuentes, primo según otras).

Diversas secciones del UPDA y el Gobierno alcanzaron un acuerdo de paz en Gulu en 1988, pero Joseph Kony decidió continuar con la rebelión y se escindió del UPDA, creando el United Holy Salvation Army (UHSA). Ese mismo año Yoweri Museveni decide nombrar a una persona de la comunidad acholi perteneciente a su gabinete, Betty Bigombe, para que sondeara la posibilidad de establecer conversaciones de paz con Joseph

Kony, y en paralelo, el Gobierno inició la ofensiva contra el UHSA. En marzo de 1991, da comienzo la ofensiva “Operation North” con el objetivo frustrado de derrocar la insurgencia del UHSA, aunque consigue dar un duro golpe contra el movimiento armado, que en 1992 se reorganiza rebautizándose con el nombre de Ejército de Resistencia del Señor, más conocido por su nombre en inglés, Lord’s Resistance Army (LRA).

2.2. Alice Auma Lakwena y el Holy Spirit Movement

Los profetas y movimientos proféticos no son nada nuevo en la historia del continente africano, pero pocos han podido ser analizados. Muchos aparecieron durante el periodo colonial en reacción a las administraciones impopulares. Además, las administraciones coloniales consideraron a los profetas como líderes rebeldes. El 2 de enero de 1985, una mujer acholi del norte del país llamada Alice Auma, que era originariamente una de las muchas mediums y curanderas cristianas locales, es “poseída”, según diversas fuentes e informes, por un espíritu cristiano ajeno a la región conocido como Lakwena, que significa Mensajero en la lengua acholi.

A partir de entonces se fue configurando un poderoso movimiento profético, el Holy Spirit Movement (HSM), del que surgió una insurrección militar contra el Gobierno ugandés. En agosto de 1986, Alice Auma establece el brazo militar del HSM, las Holy Spirit Mobile Forces (HSMF). Desde una perspectiva local, ella afirmó que adoptaba esta decisión bajo las órdenes de este espíritu llamado Lakwena, espíritu que pasó a ser ella misma y se convirtió en el comandante en jefe del movimiento, aunque otros espíritus⁴ también “tomaron posesión” de ella y “condujeron” la guerra, según señala Heike Behrend (1999) y otros autores. Una de las razones principales del éxito preliminar de este movimiento y de su rápido incremento en número de miembros fue que los líderes se apoyaron en la promesa de acabar con todos los actos de brujería existentes en el país: la creencia de la presencia del “demonio” se había convertido en una realidad sobre la tierra Acholi, ya que la población había sufrido años de violencia y abusos bajo los regímenes militares de Idi Amin, Milton Obote y en ese momento el Gobierno del NRA de Yoweri Museveni, con continuos ataques, épocas de hambruna y enfermedades que asolaban la población. El país se encontraba

afectado por múltiples divisiones y agravios, vistos como consecuencia de la brujería; y el poder del enemigo, el NRA, era también visto, tal y como remarcan diversos autores, como un poder maligno basado en brujería. Bajo esta perspectiva, Alice y los “espíritus que la acompañaban”, según afirmaba, anunciaban que primero “purificarían” el norte del país de la brujería interna –los soldados impuros, las brujas y los hechiceros– y posteriormente destruirían la brujería externa, del resto del país. La brujería, como la violencia armada, era una forma de agresión que creaba un clima de terror entre la población, a la que el discurso profético justificaba oponerse y luchar.

El objetivo del Holy Spirit Movement y su brazo militar, las HSMF, era, según sus propias palabras, “la purificación de la sociedad mediante la erradicación del pecado”, especialmente expresado a través de los actos de brujería. Los soldados purificados, según el ideario elaborado por la propia Alice Lakwena, no debían temer las balas del enemigo sino que debían permanecer impertérritos, cantando salmos, y sus espíritus les protegerían de las balas. La derrota era vista, desde esta perspectiva, como una consecuencia de su propia debilidad moral y no por la superioridad militar del enemigo.

La organización de las HSMF, el brazo militar del movimiento, era complejo. Tras Lakwena, había numerosos niveles de mando, y regulaciones que debían ser respetadas, las Precauciones de Seguridad del Espíritu Santo (Holy Spirit Safety Precautions), entendidas como prohibiciones, y las Tácticas del Espíritu Santo (Holy Spirit Tactics). Esta organización proporcionaba a las HSMF una estructura coherente en una situación incoherente, según destaca Behrend (1998).

Miembros del UPDA se unieron al HSMF y fueron “purificados” a finales de 1986. En este momento el HSMF inicia los ataques contra diversas unidades del NRA estacionadas en la región Acholi. El movimiento empieza a ganar simpatías en importantes sectores de la región, y progresivamente no sólo soldados de otros movimientos opositores, sino también campesinos, estudiantes, maestros, hombres de negocios, un antiguo ministro y entre ellos un importante número de mujeres, se unen al movimiento. Las HSMF fueron desplazándose de Kitgum a Lira, Soroki, Kumi, Mbale, Toro, y en Jinja fueron derrotadas. Sin embargo, la guerra no finalizó con la derrota de las HSMF, ya que el espíritu Lakwena, en base a diversos informes y autores, “tomó el control” del padre de Alice, Severino Lukoya, que prosiguió la rebelión con los restos de las HSMF hasta que se rindió en 1989.

4 “Wrong Element” de EEUU, “Ching Po” de Corea y “Franko” del antiguo Zaire, algunos espíritus musulmanes y un espíritu acholi llamado “Nyaker”, según diversas fuentes. Para profundizar en la cuestión, véase Behrend, H. (1999). *Alice Lakwena & the Holy Spirits, War in Northern Uganda 1986-1997*. Oxford: James Currey. Kampala: Fountain Publishers; Nairobi: EAEP; Athens: Ohio University Press.

3. Joseph Kony y el Lord's Resistance Army

3.1 Los orígenes del grupo armado

Un joven de Gulu que en 1987 había abandonado sus estudios, Joseph Kony, que debía contar, por aquel entonces, con unos 20 años, afirmó que el espíritu Lakwena "había tomado posesión" de su persona.⁵ Según él, siguiendo las órdenes del espíritu, empezó a construir su propio Movimiento del Espíritu Santo, reclutando sus combatientes principalmente en Gulu, mientras que Alice Lakwena operaba principalmente en el distrito de Kitgum, desde donde marchó a Kampala. Joseph Kony se ofreció previamente a Alice Lakwena para colaborar en la lucha contra el enemigo común, el NRA, pero ésta lo rechazó, tras lo que ambos grupos tuvieron malas relaciones y se enfrentaron en algunos momentos. Cuando Alice fue derrotada a las puertas de Kampala, algunos de sus combatientes se unieron al movimiento de Kony. A pesar de la rivalidad entre ambos, él progresivamente adoptó el discurso y los métodos que ella había elaborado, y estableció sus propias "Precauciones de Seguridad del Espíritu Santo" y complejos rituales de entrada al grupo y, como Alice, combatió los actos de brujería y ejecutó a mediums y "espíritus paganos" conocidos como *ajwakas*. Combinó las tácticas militares de las guerras de guerrillas con prácticas rituales. Organizó el grupo en tres divisiones, cada una de las cuales estaba formada por tres unidades llamadas *won*, el Padre, *wod*, el Hijo, y *tipu maleng*, el Espíritu Santo. Kony, a diferencia de Alice Lakwena, organizó una pequeña guerrilla que operaba en pequeñas unidades de combate en la

⁵ Además del espíritu Lakwena, Joseph Kony afirma que otros espíritus han tomado posesión de él y se han comunicado con él en numerosas ocasiones, como el espíritu "Juma Oris", o "Juma Oris debo" (que ejerce el cargo de jefe de los espíritus), de un antiguo ministro de Idi Amin. Este espíritu se encontraría en Sudán y desde 1993, según estas mismas fuentes, dirige otro movimiento, el West Nile Bank Front (WNBFF), compuesto por antiguos miembros de las fuerzas de Idi Amin. Este último extremo ha sido ratificado y ampliado en entrevistas personales a antiguos menores soldados abducidos por el LRA realizadas en Gulu y Lira, en marzo de 2008. En estas entrevistas se constata el importante lugar que ocupa este fenómeno entre la población local y entre los menores que han sido abducidos en el transcurso del conflicto, constatando cuestiones vinculadas al síndrome de Estocolmo. Supuestamente, según Joseph Kony y su entorno, otros espíritus le aconsejan, y en algunos casos incluso le ordenan (rehuendo responsabilidades), las decisiones que debe tomar en relación a la guerra y al proceso de paz y que le confieren esta autoridad sobrenatural sobre sus combatientes, que él explota a su conveniencia. Entre estos espíritus, aparecen los nombres de "Kingbruce" que ejercería las funciones de comandante para instalar bombas, "Ginbriki", que sería el jefe de la inteligencia y se traduciría por el espíritu que pregunta: "¿quién eres tú...para oponerte a Dios? ¿quién eres tú...para venir aquí a molestarme?", el espíritu "Cilicilindi" o "Silly Silindi", que sería el comandante de operaciones militares, el espíritu "Snaka", el informante, que toma posesión o se comunica con Kony para informarle o aconsejarle qué debe hacer en cada momento.

región Acholi y el sur de Sudán. Aunque el poder y la toma de decisiones se concentraban en su persona monopolizando, según él, los principales espíritus, las pequeñas unidades y milicias "disponían" de sus propios espíritus. A diferencia de Alice Lakwena, que no permitía que los hombres y las mujeres tuvieran relaciones sexuales, el espíritu Silly Silindi "permitió" al movimiento de Kony, según él, levantar esta prohibición, con el resultado de que los combatientes empezaron a abducir y secuestrar a centenares de menores, distribuyendo a las niñas y mujeres entre los combatientes como sus concubinas, parejas, sirvientas, cocineras, porteadoras, e incluso combatientes y servicio de seguridad, según diversos estudios.

3.2. Los objetivos y el discurso del LRA

Durante más de 20 años Joseph Kony ha sido incapaz de comunicar un programa político coherente, según destaca el International Crisis Group (2006c). El grupo es visto como un movimiento armado de carácter espiritual dirigido por un líder esquivo, inestable, caprichoso, que afirma tener poderes proféticos y sobrenaturales que le permiten dialogar con los espíritus para tomar las decisiones que afectan al grupo, que dirige un ejército de menores a los que tiene atemorizados y anulados tras haberles hecho padecer duros castigos y premios para crear alrededor de su figura un clima de amor incondicional y terror, con el objetivo de, aparentemente, gobernar el país de acuerdo a los Diez Mandamientos de la Biblia. El grupo adquiere un carácter jerárquico y personalista, que gira en torno a la mesiánica, carismática y coercitiva figura de su líder, Joseph Kony, debido a la arbitrariedad de la toma de decisiones en el seno del grupo. Kony ha alimentado la creación de un mito misterioso que apenas ha tenido contactos con la prensa, viviendo aislado y dejando en manos de la opinión pública la construcción de conjeturas y suposiciones alrededor de sus objetivos y su persona.

Aparentemente, según las diferentes versiones, sus objetivos son la caída del Gobierno de Museveni; el restablecimiento del orden y la legitimidad en el Estado de Uganda; el establecimiento de un régimen fundamentalista cristiano basado en los Diez Mandamientos de la Biblia; y la restauración de la cultura Acholi. No obstante, estos elementos son controvertidos y los diferentes estudios no acaban de ser taxativos sobre esta cuestión.⁶ Sin embargo, esta cuestión continúa sin ser excesivamente clara, al jugar un papel muy importante la ideología espiritual en el seno del movimiento, una clara indiferencia al compromiso político y unas tácticas militares brutales dirigidas hacia la población

⁶ En un manifiesto aparecido en 1997 supuestamente publicado por su ala más política, que en algún momento se ha dado a llamar el

civil de la comunidad acholi por la que afirma estar luchando,⁷ lo que lleva a concluir que no hay otro objetivo que no sea el poder en sí mismo. En ningún momento durante estos 22 años el LRA ha intentado controlar ninguna porción del territorio, aunque sus esporádicos y violentos ataques, quemando casas, campos de desplazados, cultivos, mutilando a sus víctimas, crean un clima de terror permanente en toda la región que persiste aunque pasen meses sin que vuelva a actuar. A menudo los ataques se producen cuando la población de los campos de desplazados sale de ellos – en general, mujeres – para aprovisionarse de leña, agua, o para trabajar sus cultivos en sus lugares de origen, que se encuentran a unos pocos kilómetros del campo.



Campo de desplazados de Odek, distrito de Gulu

En conclusión, el grupo y su líder no tienen una agenda política identificable, por lo que ésta se irá llenando de contenido conforme avancen las negociaciones de paz y sean necesarios planteamientos sustantivos que deban ser contrastados y debatidos. Esta cuestión abre un nuevo interrogante, que es la falta de voluntad para encontrar una salida negociada del conflicto armado, por lo que incluso se ha planteado que el LRA ha utilizado las diferentes negociaciones de paz para reorganizar el grupo como consecuencia de la supuesta debilidad en que se encuentra en la actualidad debido a las numerosas ofensivas militares realizadas por parte de las FFAA ugandesas en la retaguardia del grupo armado en el sur de Sudán a partir de 2002. En este sentido, el número de combatientes del LRA a finales de la década de los noventa se elevaba a entre 5.000 y 10.000 combatientes, aunque esta cifra se habría

reducido notablemente. Según diversas fuentes, en la actualidad se estima que el LRA dispone de entre 1.000 y 2.000 combatientes y un número similar de mujeres y menores, aunque estas cifras deben tomarse con mucha cautela. Sin embargo, esta cifra entraña una importante cuestión: a pesar de que se haya reducido el número de combatientes, el grupo tiene suficiente capacidad para continuar desestabilizando la región utilizando las mismas tácticas que le han caracterizado desde su formación, es decir, actuando mediante pequeñas unidades con gran movilidad que pueden avanzar a pie, atacar, huir y buscar escondite.

4. Años noventa, violencia e internacionalización del conflicto

En 1991 las FFAA ugandesas, bautizadas como Uganda People's Defence Force (UPDF), iniciaron una operación militar conocida como "Operación Sésamo", en la que se aisló la región norte del país, se limitaron las informaciones relacionadas con el conflicto y se detuvieron a diversos miembros de la oposición política. Tras la iniciativa de paz fracasada de 1994, empieza un periodo caracterizado por la escalada de la violencia y la internacionalización del conflicto, ya que Sudán y Uganda se acusan mutuamente de apoyar a sus respectivos grupos armados, Sudán al grupo armado LRA y Uganda a la rebelión del sur de Sudán, el Sudan People's Liberation Army (SPLA). El LRA, que dispone de bases en el sur de Sudán, consigue mejorar su capacidad militar y armamento pero pierde el apoyo de las comunidades acholi y lango como consecuencia del fracaso de las negociaciones, dando origen a los primeros secuestros de menores en 1995 para engrosar sus filas, a los masivos desplazamientos de población y a las graves violaciones de los derechos humanos (entre otros, abusos sexuales, mutilaciones) que han caracterizado desde entonces este conflicto armado. El grupo a principios de los noventa cuenta con aproximadamente 3.000 o 4.000 combatientes, y progresivamente se irá convirtiendo en un movimiento compuesto mayoritariamente de menores soldados.



Campo de desplazados de Koro Abili, distrito de Gulu

Lord's Resistance Movement (LRM), aunque su relevancia y ascende sobre el LRA es bastante dudoso, se destacaban 10 objetivos políticos, que incluían: el restablecimiento de una democracia multipartidista y el federalismo en el país; respeto por los derechos humanos; el equilibrio socio-económico nacional; la supresión de la corrupción; la protección de la independencia del poder judicial; y la garantía de celebración de lecciones libres y transparentes. En otros manifiestos se atacaba la implicación de Uganda en RD Congo y el rechazo a los programas de ajuste estructural, ratificando que el LRM/A era una organización política nacional inclusiva, y no un movimiento religioso primordialmente. Para saber más, Véase Internacional Crisis Group (2006). *Peace in Northern Uganda?* Crisis Group Africa Briefing N°41. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 13 de septiembre.

7 "I am not a terrorist, I am a freedom fighter, says Kony", Monitor, 25/05/06

Sudán y Uganda rompieron sus relaciones diplomáticas en 1995 y las UPDF invadieron con asiduidad el sur de Sudán en persecución del grupo armado, provocando la condena de Khartoum. El LRA dispone en la región sur de Sudán de una red de bases desde donde inicia los ataques a las poblaciones del norte de Uganda y progresivamente también en el sur de Sudán. Cuatro años después, en 1999, ambos países iniciaron un proceso de aproximación alcanzando el Acuerdo de Nairobi, por el que se comprometieron a un intercambio de prisioneros de guerra, y a poner fin al apoyo a sus respectivos grupos armados, aunque esta última cuestión persistirá en los años posteriores. La reelección de Museveni en 1996 dio alas a su política belicista, provocando una escalada de la violencia sin precedentes. Entre 1996 y 1999⁸ el Gobierno forzó a la población a desplazarse a "pueblos protegidos" con el objetivo de ahogar al LRA eliminando el apoyo prestado a los rebeldes por parte de la población, creando grandes campos de población desplazada. Es decir, los campos de desplazados se establecen con una lógica militar, no con una lógica humanitaria. En este sentido, el área que el campo ocupa se basa en la capacidad militar para proteger el área en cuestión, sin tener en cuenta el número de población que posteriormente vivirá durante dos décadas, en algunos casos, y mayoritariamente, alrededor de 10 años. La consecuencia que se deriva de esta precaria planificación son campos de población desplazada sobresaturados sin ningún tipo de ordenamiento del área en relación a los espacios habitados (que deberían estar separados de las letrinas, por ejemplo); el acceso al agua es limitado; hay pocos o inexistentes centros de salud, entre las principales cuestiones. Estos campos, que teóricamente se encuentran bajo la protección de las FFAA (en el exterior del campo) y de milicias progubernamentales, las Local Defence Units (en el interior del campo), sufrieron los ataques del LRA, agravando la situación humanitaria del norte de Uganda derivada del conflicto.

En 1999, Yoweri Museveni ofreció una amnistía al LRA, lo que provoca una primera escisión del grupo, dispuesta a negociar, frente a la facción de Joseph Kony que persiste en su rebelión. En marzo de 2002, Uganda y Sudán alcanzaron un acuerdo por el que las UPDF podían penetrar en el sur de Sudán en persecución del grupo armado, iniciando una nueva etapa de escalada de la violencia y un incremento del desplazamiento forzado de población, alcanzando en esta época la cifra de



Centro de atención de menores viajeros nocturnos, Gulu

dos millones de personas desplazadas, cuando años antes esta cifra apenas superaba el millón de personas. El acuerdo permitía a las UPDF penetrar en una porción de territorio de 100 km desde la frontera entre ambos países. Esta campaña militar fue considerada un fracaso en su objetivo de acabar con el grupo armado, e indirectamente provocó el empeoramiento de la situación humanitaria en la región sur de Sudán y en el norte del Uganda. El LRA incrementó sus ataques en el norte de Uganda y en paralelo buscó refugio más hacia el interior de Sudán, aumentando los ataques en el sur de Sudán. Además, el LRA incrementó la abducción de menores, que iniciaron una práctica que en la lengua acholi se conoce por *alup*,⁹ y que en este caso llevaba a la gente a desplazarse antes de que cayera la noche para buscar refugio en el centro de las ciudades, en las partes centrales de los campos de desplazados, y en las misiones religiosas para evitar ser abducidos por el grupo o ser víctimas de un ataque. En muchos casos, las guarniciones militares se situaban en el centro de los campos, por lo que no acababa de quedar claro quién protegía a quién.¹⁰ Los jóvenes, entre 20.000 y 30.000, que se desplazaron cada noche durante varios meses, incluso años, se conocieron como los "niños viajeros nocturnos" (night commuters, en inglés). El LRA en esta época atacó con asiduidad poblados, campos de desplazados y los suburbios de las ciudades, principalmente Gulu y Kitgum, quemando centenares de viviendas. Uno de estos ataques, a principios de 2004, al campo de desplazados de Barlonyo, en el distrito de Lira, causó la muerte de más de 300 personas en una sola noche, cuando el LRA incendió el campo y quemó vivos a parte de sus habitantes, ante la impasibilidad del Ejército, que llegó demasiado tarde para evitar la masacre, como otras veces, según Rodríguez Soto (2008).

8 Cabe destacar que los desplazamientos de población y la reagrupación de la población desplazada en los campos protegidos ya se inicia en 1986, tras diversas masacres cometidas en ese momento. El objetivo es proporcionar seguridad y protección a la población desplazada de los ataques de los grupos armados.

9 Palabra con la que se designa el juego del escondite.

10 Entrevista personal, campo de desplazados de Odek, marzo 2008.

5. Escenarios de paz

5.1. Primeras iniciativas de paz

En 1994 se celebró la primera reunión entre Joseph Kony y Betty Bigombe, miembro del gabinete de Yoweri Museveni encargada de mediar en el conflicto armado, concretando un borrador de plan de paz que fracasó debido al ultimátum de Yoweri Museveni, que conminó al grupo a desarmarse en el plazo de una semana. Desde entonces se ha desarrollado una intensa actividad diplomática por parte de los actores locales y limitadas iniciativas de la comunidad internacional. La iniciativa Kacoke Madit fue creada en 1996 por la comunidad acholi en la diáspora, con el objetivo de conseguir la paz mediante métodos pacíficos. La Comunidad de San Egidio también intentó, sin éxito, intervenir para promover contactos exploratorios. En paralelo, el Centro Carter también inició labores de mediación entre Uganda y Sudán en 1999 alcanzando un primer acuerdo entre ambos países, aunque no sería hasta años después, en 2002, cuando un nuevo acuerdo, en este caso militar, permitirá a las FFAA ugandesas penetrar en Sudán, como se ha visto anteriormente. A finales de 1997, el Gobierno ugandés aceptó reunirse con una delegación del LRA, aunque no hubo resultados. El año siguiente, la Acholi Religious Leaders Peace Initiative (ARLPI), organización compuesta por varias confesiones religiosas presentes en el norte del país (católicos, anglicanos y musulmanes) inició un importante trabajo de sensibilización por la paz actuando como mediadora y manteniendo contactos regulares con el LRA, que se intensificaron a partir del año 2001, a través del misionero italiano de la orden de los combonianos, Tarcisio Pazzaglia.

En diciembre de 1999 el Parlamento de Uganda aprobó la Ley de Amnistía, ratificada por el presidente Yoweri Museveni en enero del año 2000, por la que se concedía un perdón total a todos los miembros del LRA y de otros grupos armados que renunciasen a la rebelión y abandonaran las armas. Esta ley, tal y como afirma el ex cura y miembro de la Comisión de paz y de ARLPI, José Carlos Rodríguez Soto, que también formó parte de estos contactos exploratorios, fue el resultado de un amplio consenso en la sociedad acholi, uno de cuyos pilares fundamentales ha sido siempre la resolución pacífica de los conflictos y la restauración de las relaciones rotas por éstos. ARLPI y los líderes tradicionales tuvieron una influencia considerable en la elaboración de esta ley, tal y como señala José Carlos Rodríguez Soto (2008). Unos 22.000 combatientes de los diferentes grupos armados presentes en el país se han acogido a la ley hasta la fecha, entre los cuales hay miles de menores.¹¹ En el año 2000, Libia y Egipto, en el marco de una cumbre de la UA, intentaron promover medidas

para una paz regional reuniéndose en Uganda y Sudán. Estos esfuerzos no dieron resultados positivos, sobre todo por la falta de confianza entre las partes, el historial de incumplimiento de acuerdos por parte del LRA y la convicción, por parte del Gobierno, de que podría acabar con el conflicto por la vía militar. Sin embargo, en estos momentos el LRA disponía de entre 5.000 y 10.000 efectivos. Se habían empezado a crear canales de diálogo que después fueron importantes para consolidar las negociaciones de paz: en julio de 2002, el obispo de la iglesia anglicana, Baker Ochoa, el arzobispo católico John Baptist Odama y el cardenal Emmanuel Nsubuga, fueron recibidos por el presidente Museveni, quien les autorizó para iniciar contactos con el LRA. En agosto de ese mismo año, Museveni anunció su disponibilidad para declarar una tregua temporal a condición de que el LRA detuviera los actos de violencia, sin éxito, y nombró algunos de los miembros del creado Equipo Presidencial de Paz: Eriya Kategaya, Gilbert Bukenya, Salim Saleh (hermano del presidente), Francis Ayume, Betty Akech, y los dos miembros de la oposición, Norbert Mao y Ronald Reagan Okumu. Posteriormente, se uniría al Equipo Presidencial Santa Okot, parlamentaria del partido gubernamental NRM que posteriormente se convertiría en miembro de la delegación del LRA en el proceso de paz de Juba.

Desde entonces se fueron realizando contactos esporádicos entre los representantes de ARLPI y líderes tradicionales y miembros del LRA, a los que en determinadas situaciones se les unieron miembros del Equipo Presidencial de Paz, sin producirse avances sustantivos, más allá de conseguir mantener abiertos los canales de diálogo con el grupo. En febrero de 2003, en uno de estos contactos, el LRA por primera vez realizó algunas propuestas concretas, como fue la exigencia de un alto el fuego a partir de inicios de marzo, presencia

11 En mayo de 2008 culmina la segunda reforma de la Amnesty Act del año 2000, con un balance positivo. La ley supone una amnistía completa y automática para los combatientes, mientras que los líderes del grupo acceden a la amnistía previa discusión en el Parlamento. Se han acogido a la ley de amnistía hasta la fecha 22.000 ex combatientes, incluidos menores y mujeres, y de los diferentes grupos, como es el LRA y el ADF-NALU. Hasta la fecha el BM ha destinado al proyecto 4,2 millones de dólares, y para el periodo 2008-2010, se prevén cinco millones de dólares, a través del Multidonor Trust Fund del BM. El proyecto debía ser publicado entre mayo y junio, a la espera de la firma del acuerdo de paz. Diferentes problemas y retos se encuentran en su evolución: 1) la duración de la Comisión, ya que su mandato no está garantizado, por lo que no puede hacer planes de larga duración; 2) recursos escasos; 3) hasta el momento, la Comisión sólo se ha ocupado de la reinserción, pero no de la reintegración por falta de recursos, y en el futuro se prevé incluir la reintegración de ex combatientes; 4) la incapacidad de monitoreo de la evolución del programa, ya que no hay capacidad para hacer el seguimiento de todos los ex combatientes; 5) la Corte Penal Internacional, que está revisando como se concede la amnistía y a quién. Se prevé que el futuro plan acoja a entre 1.000 y 3.000 combatientes.

de Naciones Unidas en las conversaciones de paz y zonas desmilitarizadas para realizar los contactos. Sin embargo, persistieron los enfrentamientos y en abril de 2003 el Equipo anunció que ponían fin a los contactos exploratorios con el LRA. Desde entonces hasta finales de 2004 se incrementó la violencia y los ataques por parte del grupo a la población civil de la región Acholi, e incluso se amplió a otras regiones, como Lango y Teso.

5.2. Irrupción de la Corte Penal Internacional y escalada de la violencia

En el año 2003, el presidente Museveni se dirigió a la Corte Penal Internacional (CPI) para denunciar a los máximos líderes del LRA. La CPI ya había anunciado el año 2002, cuando fue creada, que el primer caso que investigaría sería las graves violaciones de los derechos humanos cometidas en el norte de Uganda. El Gobierno declaró una tregua temporal a mediados de noviembre de 2004, para facilitar el diálogo entre el LRA y la comisionada del Gobierno, Betty Bigombe, junto a una delegación gubernamental, produciéndose los primeros pasos para entablar conversaciones de paz, al llevarse a cabo los primeros contactos directos, tregua que se prolongó hasta el 31 de diciembre, sin éxito, y a inicios de 2005 se reiniciaron los enfrentamientos. Estos encuentros fueron financiados por el Reino Unido, Holanda y Noruega. A principios de febrero el presidente Yoweri Museveni, tras reuniones con líderes religiosos, líderes tradicionales y parlamentarios del norte de Uganda, accedió a declarar una nueva tregua, de 18 días, a partir de marzo, aunque la huida del histórico líder negociador del LRA, Sam Kolo, después de descubrir que Joseph Kony no apostaba por el proceso de paz y ordenaba a sus miembros que se retiraran a sus bases del sur de Sudán, frustró el proceso. Sam Kolo se rebeló a las órdenes de Kony y éste ordenó arrestarlo, por lo que Kolo huyó y se entregó a las FFAA ugandesas. Tras la rendición de Sam Kolo, el LRA perdió a su principal figura negociadora que contaba con el apoyo de Kony, por lo que los contactos se frustraron, y persistieron los enfrentamientos. Durante estos meses prevaleció un frágil alto el fuego, tras el cual se produjo una grave escalada de los enfrentamientos.

Organismos locales e internacionales¹² destacaron durante esta época la muerte cada semana de unas 1.000 personas consecuencia como directa o indirecta de la violencia, responsabilidad del LRA y de las FFAA, aunque el Consejo de Seguridad de la ONU no adoptó ninguna medida de condena ante

la incapacidad del Gobierno ugandés de frenar esta situación. Sin embargo, la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno de Sudán y la insurgencia sursudanesa del SPLA enero de 2005 facilitó que las autoridades del sur de Sudán decidieran implicarse en un conflicto que también les afectaba, ya que el LRA cometía ataques contra la población civil a ambos lados de la frontera. En la segunda mitad del año, diversos países donantes, entre ellos Irlanda, Reino Unido, Holanda, Dinamarca y Suecia decidieron recortar sus ayudas al Gobierno ugandés debido a que Yoweri Museveni priorizaba la campaña militar antes que las negociaciones de paz y también al filtrarse casos de corrupción en el seno de las FFAA ugandesas, que habían inflado los números de sus componentes para recibir un mayor presupuesto, desviado a los bolsillos de sus líderes militares: Uganda, el país que había representado hasta la fecha uno de los éxitos de democracia y estabilidad del continente africano, empezaba a mostrar su cara más oculta y silenciada ante la comunidad internacional, el grave conflicto que afectaba el norte del país, la corrupción y el autoritarismo imperante en el seno del Gobierno.

Durante el tercer trimestre de 2005, la comisionada de paz Betty Bigombe confirmó que el LRA se había puesto en contacto telefónico con ella y que ambas partes habían señalado su voluntad de reiniciar conversaciones de paz, interrumpidas al finalizar el año 2004. En octubre de 2005 se produjo un hecho que marcará la evolución del conflicto y las siguientes conversaciones de paz: la CPI culmina su investigación y dictamina las órdenes de búsqueda y captura de los cinco principales líderes del LRA, Joseph Kony y sus lugartenientes Vincent Otti, Raska Lukwiya, Dominic Ongwen y Okot Odhiambo, acusados de haber cometido graves violaciones de los derechos humanos durante el conflicto armado en el norte de Uganda. Este hecho ha dificultado el proceso de negociación y se ha convertido en un punto clave. En la actualidad, tres de estos lugartenientes han muerto en combate o han sido ejecutados. La orden de la CPI vino acompañada por una escalada sin precedentes de la violencia por parte del LRA en ambos lados de la frontera. Un mes después, los Gobiernos ugandés y sudanés acordaron que las UPDF pudieran perseguir al LRA en una mayor parte del territorio sudanés, lo que provocó el traslado de su base al Parque Nacional de Garamba, en el este de RD Congo, donde el Gobierno congolés denegó el acceso a su homólogo ugandés. Cabe recordar que Uganda había participado en el conflicto armado de su vecino congolés, ocupando una amplia zona en el noreste del país, desde donde apoyó a los grupos armados congoleños y se dedicó a expoliar los importantes recursos naturales congoleños entre 1998 y 2002, cuando se firma el acuerdo de paz

12 Entre los que destacan el Ministerio ugandés de Salud, OMS, UNICEF, PMA, UNFPA, la ONG International Rescue Committee y el gubernamental DFID (Reino Unido).

entre RD Congo y Uganda, por el que las UPDF ugandesas se retiran de territorio congolés.

En los primeros meses de 2006 destacaron los mensajes contradictorios sobre si el Gobierno concedería o no una amnistía al líder del LRA en caso de que dejara las armas. Si a finales de marzo el Presidente ugandés negó tal posibilidad, decisión que fue refrendada en abril por el Parlamento ugandés, en mayo realizó una nueva oferta de amnistía y seguridad si se desarmaba antes del mes de julio. Esta oferta se produjo poco después de que el líder del LRA mantuviera una reunión secreta con el vicepresidente del sur de Sudán, Riek Machar, en la que Joseph Kony acordó poner fin a los ataques contra la población civil y mantener conversaciones con el presidente ugandés, aspecto que fue aceptado inicialmente por el presidente Yoweri Museveni, siempre que el LRA finalizara sus actividades militares antes de julio. En junio, la INTERPOL lanzó una orden de detención de los cinco principales líderes del LRA, lo que motivó una petición de la iniciativa religiosa local ARLPI, solicitando anular estas órdenes para dar una oportunidad a la negociación.

6. El Proceso de Paz de Juba

6.1. Evolución de las negociaciones de paz

Tras varios meses de contactos exploratorios en Juba (sur de Sudán) mediadas por el vicepresidente del sur del Sudán, Riek Machar, y cuestionadas por la falta de credibilidad y peso político de delegación del LRA,¹³ en paralelo a las operaciones militares de las UPDF, en julio de 2006 el Gobierno y el LRA reemprendieron las frágiles conversaciones de paz. Éstas condujeron a la firma del cese de hostilidades el 26 de agosto en Juba, en el sur del Sudán, y que ha ido siendo renovado hasta la fecha. Este cese de hostilidades ha sido la primera tregua bilateral entre el Gobierno y el LRA. El acuerdo establece principalmente el acantonamiento de las fuerzas del LRA en dos campos cerca de la frontera sur de Sudán, Owiny Ki-Bul y Ri-Kwangba, para poder proseguir las conversaciones de paz. Aunque su implementación ha sufrido diversas dificultades y

retrasos, se ha respetado el cese de hostilidades y a principios de mayo de 2007 se acordó el establecimiento de corredores de seguridad para que los miembros del LRA pudieran acantonarse en Ri-Kwangba, procedentes de su base en RD Congo.

Muestra de la evolución positiva del proceso, en el mismo mes las partes alcanzaron el Agreement on Comprehensive Solutions, que establece un marco de buenas intenciones en lo relativo a la separación de poderes y la participación en las instituciones políticas del país, reconoce el derecho de la población desplazada al retorno y al reasentamiento, establece la necesidad de destinar mayores recursos para programas de rehabilitación en las áreas afectadas por el conflicto armado en el norte y el noreste del país e incorpora una cláusula sobre arreglos de seguridad transitorios que reconoce la necesidad de proporcionar protección a los líderes del LRA, a los combatientes y a todo el personal relacionado durante la transición de la guerra a la paz.

El 29 de junio se alcanzó un nuevo acuerdo parcial sobre reconciliación y rendición de cuentas (Accountability and Reconciliation) por los crímenes contra la humanidad, por el que el Gobierno se comprometió a no entregar a los líderes del LRA a la CPI y juzgar a los responsables de violaciones de los derechos humanos mediante un sistema de justicia tradicional no punitiva como alternativa a la justicia ordinaria, el Mato Oput.

6.2. Avances y retrocesos

La fragilidad del proceso se pone de manifiesto con la desaparición del vicecomandante Vincent Otti durante el último trimestre del año 2007, cuestión que generó un clima de inquietud respecto al proceso de paz. En enero de 2008 Joseph Kony confirmó la muerte de Otti y la sustitución del equipo negociador en Juba, pero continuaron los contactos para avanzar en el proceso de paz. A través de informaciones de miembros del LRA que habían desertado de las filas del grupo, se desveló que su ejecución fue ordenada por el propio Kony debido a desavenencias entre ellos y el progresivo protagonismo alcanzado por Otti en el proceso de paz, convirtiéndose en su gran valedor, frente a Kony.

Sin embargo, múltiples factores contribuyen a alimentar hasta este momento la expectativa de que el actual proceso puede desembocar en un acuerdo de paz y reconciliación definitivo. Por primera vez en la historia de la rebelión, ambas partes reconocen la existencia de un problema político que necesita una solución política.¹⁴ El

¹³ La delegación del LRA estaba compuesta por 12 personas (10 hombres y dos mujeres) algunas de los cuales procedían de la diáspora de Nairobi, Reino Unido y EEUU, con escaso conocimiento del conflicto, según diversas personas entrevistadas y observadores relevantes en el proceso de negociación. La delegación estuvo dirigida por Martin Ojul, y posteriormente, por David Nyekorach Matsanga. La número tres de la delegación, Santa Okot, había sido parlamentaria del gubernamental NRM entre 2001 y 2006, y entre 2003 y 2004 había sido miembro del Equipo Presidencial de Paz. Otro miembro de la delegación, Ayena Odongo, durante la campaña electoral de 2006 se había presentado a las elecciones para ser parlamentario por el NRM, y tras haber perdido aparecía en la delegación del LRA. El propio Martin Ojul había formado parte durante dos años del Ministerio del Interior ugandés.

¹⁴ Según afirma el portavoz de la delegación del LRA, Godfrey Ayoo, para IRIN, el 16 de Julio de 2007.

proceso de Juba ha estructurado una agenda, compuesta de cinco aspectos que son acordados en diversas rondas de negociación: 1) El cese de hostilidades, prorrogado hasta mediados de abril; 2) el acuerdo sobre soluciones globales (Agreement on Comprehensive Solutions, en inglés); 3) Reconciliación y Rendición de Cuentas; 4) Alto el fuego permanente; y 5) Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR). En definitiva, la negociación que sólo está pendiente de la firma del Acuerdo Final de Paz para principios de abril. En segundo lugar, se ha constatado el respeto global del cese de hostilidades firmado el pasado 26 de agosto de 2006, lo que fortalece la confianza mutua respecto a anteriores ceses de hostilidades que habían sido violados tanto por el Gobierno como por el LRA. En lo concerniente a la negociación, el proceso es cada vez más inclusivo, ya que paulatinamente las partes permitieron la participación en el proceso de paz y en las labores de facilitación y buenos oficios de actores locales (la comisionada de paz Betty Bigombe, parlamentarios ugandeses, líderes locales de la comunidad acholi – Rwodi – y obispos de la iniciativa ARLPI), regionales (la mediación encabezada por el vicepresidente del sur de Sudán, Riek Machar, representantes de RD Congo, Kenya, Tanzania, Sudáfrica y Mozambique) e internacionales (el ex presidente mozambiqueño, Joaquim Chissano, como representante especial del secretario general de la ONU para el proceso de paz, y observadores de EEUU y la UE). Las iniciativas locales han fomentado la confianza entre las partes y han servido de catalizador de los contactos a un más alto nivel, y el apoyo internacional al proceso ha sido mucho más importante que en iniciativas previas, en las que Betty Bigombe no disponía de apenas apoyo externo. El proceso de paz también había contribuido a hacer salir a Joseph Kony y su grupo de su estado de reclusión, creando canales de comunicación para mantener el proceso abierto.

Cabe destacar la debilidad manifiesta del LRA, como consecuencia de la progresiva pérdida de efectivos debido a las sucesivas amnistías y a los enfrentamientos con las FFAA ugandesas, y las dificultades para llevar a cabo una nueva campaña insurgente, además del fin del apoyo al LRA recibido del Gobierno de Sudán y de sus FFAA, al menos oficialmente, para contrarrestar el apoyo que el Gobierno de Uganda brindaba al SPLA. Aunque el LRA no supone una amenaza para los Gobiernos de la región, sí que continúa suponiendo una amenaza para la población civil, según señala el International Crisis Group (2007a). Otros elementos a destacar son la mejora de la efectividad de las FFAA ugandesas, la pérdida por parte del LRA de su santuario en el sur de Sudán donde recibía el apoyo de Khartoum, hecho que contribuyó

a la interrupción de sus líneas de suministro. Sin embargo, unidades del LRA se desplazaron en diversas ocasiones a R. Centroafricana para recibir apoyo militar de Khartoum y de sus aliados locales, ya que diversas informaciones sugieren que el LRA está vinculado al grupo armado centroafricano Union des Forces Démocratiques pour le Rassemblement (UFDR) que cuenta con el respaldo de Khartoum.¹⁵ Otros elementos contribuyeron a agravar la situación. Aunque, tal y como se ha comentado, no se produjeron graves violaciones del alto el fuego, el LRA sólo se acantonó brevemente en Ri-Kwangba. En realidad, durante gran parte del periodo el LRA permaneció instalado en el congolés parque nacional de Garamba, cerca de la intersección de tres Estados frágiles con fronteras porosas (R. Centroafricana, Sudán, RD Congo), lugar que se convierte en su refugio ideal, aunque parte del grupo se encuentra en territorio sudanés, en el estado de Western Equatoria, y recientemente otra parte del grupo se ha instalado en el sureste de R. Centroafricana. Se produjeron algunos ataques contra la población civil en el sur de Sudán, que podrían haber sido cometidos tanto por el LRA, como por milicias apoyadas por Khartoum para desestabilizar el sur de Sudán o por las propias FFAA ugandesas. El proceso de paz se fue deteriorando en paralelo a la proximidad de la firma del Acuerdo Final de Paz, ya que en febrero y marzo el LRA cometió diversas violaciones del alto el fuego en el sur de Sudán y en el este de RD Congo, que aunque no supusieron la suspensión del proceso, sí tensaron la situación. La cuestión más destacada fue la huida a R. Centroafricana de parte del grupo junto a su líder, donde cometió el saqueo de poblaciones y el secuestro de un centenar de menores, cifra que se ha elevado hasta alcanzar los 500-1.000 menores secuestrados entre febrero y abril de 2008. La comunidad internacional y el Gobierno ugandés, ante la proximidad de la firma del acuerdo final, no prestaron demasiada importancia a estos hechos, que también podían ser vistos como una forma del LRA para aumentar, aparentemente, el número de miembros del grupo de cara a las prebendas del proceso de DDR derivado de la firma del acuerdo.

El 23 de febrero las partes alcanzaron el acuerdo de alto el fuego permanente (Permanent Ceasefire, que entraría en vigor al día siguiente de la firma del Acuerdo Final de Paz), y una semana más tarde, el 29 de febrero, firmaron el acuerdo sobre DDR. Este proceso debía culminar con la firma del Acuerdo Final de Paz el 28 de marzo, que ratificaría todos los acuerdos previos. Sin embargo, esta fecha se pospuso varias veces,

15 Entrevista en marzo de 2008, e International Crisis Group (2007). *Northern Uganda: Seizing the Opportunity for Peace*. Crisis Group Africa Report N°124. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 26 de abril.

primero al 5 de abril, luego al 10 de abril y ya posteriormente sin fecha definitiva. Así, llegados al 10 de abril, Joseph Kony no compareció para la firma del acuerdo final en Ri-Kwangba, ya que oficialmente había solicitado clarificaciones sobre dos temas: su seguridad personal y la relación entre el Mato Oput y la División Especial del Tribunal Supremo, según confirmó el líder del equipo mediador y vicepresidente del sur de Sudán, Riek Machar. Mientras, en Juba, el presidente Yoweri Museveni acompañado por los líderes de la región, también debía firmar el acuerdo. A esta incierta situación continuó el relevo del líder de la negociación del LRA, David Matsanga (supuestamente por enriquecimiento personal) y Joseph Kony nombró al hasta ahora número dos de la delegación, James Obita, nuevo líder de la delegación. A pesar del colapso del proceso, en mayo continuaron los esfuerzos por parte del equipo mediador encabezado por Riek Machar y de líderes tradicionales para conseguir restablecer el contacto con el líder del LRA, Joseph Kony, para sumarle nuevamente al proceso de paz y evitar su colapso definitivo, aunque sin éxito.

6.3. ¿Es posible salvar el proceso de paz? Retos y oportunidades de un futuro incierto

Las conversaciones de paz, ciertamente, han contribuido a la actual situación de estabilidad que se vive en el norte de Uganda, donde no se han producido violaciones del cese de hostilidades desde el inicio de las conversaciones de paz. Como resultado de esta situación, alrededor de medio millón de personas de las 1,7 millones de personas que se encontraban desplazadas han retornado a sus lugares de origen desde el inicio de las negociaciones hasta la fecha actual, según fuentes locales. Sin embargo, las condiciones relativas a acceso alimentario, sanidad y educación en los campos de desplazados siguen siendo muy graves, como también en los campos de tránsito. Los índices de alcoholismo y violencia de género en los campos (violaciones y abusos sexuales) son muy elevados. Además, esta situación de retorno de la población desplazada es reversible, dependiendo de la evolución del proceso.

La opinión generalizada de la población es la voluntad de reconciliación y de perdón hacia los crímenes cometidos por el LRA y también por el Gobierno. Incluso se plantea como una cuestión innata del pueblo acholi, su capacidad para el perdón y la reconciliación.¹⁶ El cansancio tras más de 20 años de guerra y tras haber vivido una gran parte de este periodo (al menos una parte importante

de la población) en campos de desplazados sin lo más mínimo para sobrevivir alimenta este sentimiento. La solución del Mato Oput¹⁷ puede ser un mecanismo válido, culturalmente es una buena aproximación porque este mecanismo de justicia tradicional lo que pretende es restaurar relaciones rotas, y hacer que las partes se acepten entre ellas. En este sentido, la CPI es vista como una traba para el proceso de paz según los líderes religiosos y tradicionales e incluso por miembros del Gobierno, aunque desde otra perspectiva, la misma existencia de las órdenes de la CPI ha favorecido la implicación del LRA en el proceso de paz.

No obstante, la inexistencia de una presión real por parte de la comunidad internacional, más allá de las órdenes de búsqueda y captura de la CPI, para forzar a Joseph Kony a firmar el acuerdo de paz, y sin un canal directo de negociaciones con el propio Joseph Kony, ha significado una dificultad añadida. El LRA, según diversas fuentes, ha utilizado este proceso para recabar fondos, suministros de la mediación y de los donantes, y ganar tiempo para abducir, entrenar y equipar a nuevos combatientes, como se ha visto con la ausencia del LRA de la reunión preparada para el 10 de mayo por la mediación regional y representantes políticos, sociales y tradicionales del norte de Uganda. Además, la poca confianza del LRA en el proceso se ha puesto de manifiesto con la ejecución de su vicecomandante, Vicent Otti, el incremento de actividades militares en la región y la creación de un nuevo santuario en el sureste de R. Centroafricana, donde el Gobierno de este país no tiene capacidad para evitar las acciones del LRA. Otra cuestión puesta de manifiesto en los últimos meses es el papel de la diáspora del LRA y de la oposición a Yoweri Museveni que supuestamente representan los intereses de Joseph Kony, pero que en realidad han contribuido a dificultar el avance del proceso al convertirse en intermediarios en las negociaciones, e instrumentalizar la existencia del grupo armado en su propio interés.

En consecuencia, cabe rescatar los elementos positivos del proceso para conseguir que éstos se consoliden más allá del avance de las negociaciones de paz. En primer lugar, el Gobierno ugandés debe fortalecer la seguridad y garantizar la protección de la población del norte del país, dado el historial de violencia y abusos en los que también han participado los cuerpos de seguridad ugandeses. En segundo lugar, el Gobierno ugandés presentó el pasado octubre de 2007 un plan trienal, el Peace, Reconstruction and Development Plan for the North, cuyo coste ascendía a 600 millones de

16 Todas las personas entrevistadas coinciden en este supuesto, y hay diversos estudios que ratifican esta cuestión.

17 Mecanismo tradicional de resolución de conflictos que consiste en "Beber el jugo de las raíces del árbol Oput" como parte principal del proceso de reconciliación, en paralelo a una compensación económica.

dólares, pero diversos problemas han dificultado su implementación. La población del norte del país está a la espera de este plan, imprescindible para hacer frente, por un lado, a las raíces del conflicto armado, relativas al subdesarrollo, pobreza y grave situación humanitaria de la región norte del país, y por otro, vinculado a lo anterior, a restablecer la confianza de la población del norte del país con el Gobierno, del sur. Sin embargo, el desarrollo y la rehabilitación posbélica deben ir acompañados de medidas de promoción de la reconciliación y la rendición de cuentas, ya que el Acuerdo Final de Paz no establece ningún tipo de mecanismo para hacer frente a las graves violaciones de los derechos humanos cometidas por las FFAA ugandesas en el norte del país, por lo que estos crímenes deberían ser puestos de manifiesto y reconducidos mediante mecanismos de justicia transicional, incluyendo mecanismos tradicionales de resolución de conflictos.

Por otra parte, además del papel que puede jugar el Gobierno de Uganda en la seguridad y el desarrollo de la región Acholi, la comunidad internacional debe unir su voz y hacer ver a Joseph Kony que la posible ruptura del proceso de paz puede tener graves consecuencias para el grupo armado. En este sentido, es imprescindible elaborar una estrategia regional de carácter militar que sirva de amenaza al grupo, como ya realizaron los Gobiernos de Uganda, sur de Sudán y RD Congo, además de la misión de mantenimiento de la paz de la ONU en RD Congo, la MONUC, a principios de junio en Kampala, que se une al acuerdo firmado en septiembre de 2007 entre los Gobiernos de RD Congo y Uganda. Sin embargo,

a esta iniciativa deben añadirse otros países de la región, como R Centroafricana, las otras misiones de mantenimiento de la paz regional como son la sudanesa UNMIS y EUFOR RCA/TCHAD, con el apoyo de actores clave de la comunidad internacional como EEUU, Reino Unido y Francia, para forzar al LRA y a la diáspora del grupo, tal y como destaca el proyecto Enough (2008) a que escoja entre el proceso de paz, un exilio pactado en un tercer país si no quiere acogerse a las medidas de justicia transicional establecidas por el acuerdo de paz, o abandonar definitivamente el proceso de paz y ser acosado por las diferentes misiones de mantenimiento de la paz y las FFAA de los países de la región con el apoyo de la comunidad internacional, para conseguir aislarlo, interrumpir el apoyo de Khartoum y de la diáspora del LRA, y forzar su entrega o su captura.

A pesar de todo, y poniendo de manifiesto la volatilidad y fragilidad de todo el proceso, a principios de julio el líder negociador del LRA David Nyekorach Matsanga, ha realizado un nuevo anuncio desde Nairobi remarcando que tenía instrucciones de Joseph Kony para que el equipo de negociadores del LRA reanude el proceso para intentar firmar el acuerdo final de paz entre el 13 y el 14 de julio. ¿Será éste el paso definitivo? A pesar de los múltiples retos todavía abiertos, se abre una nueva oportunidad para la consecución de la paz en el norte de Uganda, región cansada de 22 años de guerra, desplazamiento y crisis humanitaria y con una voluntad clara de reconciliarse con este pasado reciente y caminar hacia un futuro en paz.

Bibliografía

- BALENCIE, J.-M., DE LA GRANGE, A. (2001).** *Mondes Rebelles. Guérillas, Milices, Groupes Terroristes*. Paris: Éditions Michalon.
- (2005). *Les Nouveaux Mondes Rebelles. Conflits, terrorisme et contestations*. Paris: Éditions Michalon.
- BEHREND, H. (1999).** *Alice Lakwena & the Holy Spirits, War in Northern Uganda 1986-1997*. Oxford: James Currey. Kampala: Fountain Publishers; Nairobi: EAEP; Athens: Ohio University Press.
- CIVIL SOCIETY ORGANISATIONS FOR PEACE IN NORTHERN UGANDA (2006).** *Counting the cost: Twenty years of war in northern Uganda*. [en línea] Kampala: CSOPNU, marzo. [consulta: 15 de junio de 2008] <http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/conflict_disasters/downloads/csopnu_nuganda.pdf>
- NGOGA, P. (1998).** “The National Resistance Army” y **BEHREND, H. (1998).** “War in Northern Uganda: The Holy Spirits Movements of Alice Lakwena, Severino Lukoya & Joseph Kony, 1986-1997” en CLAPHAM, C. ed (1998). *African Guerrillas*. Kampala: Fountain. Boomington & Annapolis: Indiana University Press. Oxford: James Currey.
- FISAS, V. (2008).** *Anuario 2008 de Procesos de Paz*. Icaria: Barcelona.
- GOVERNMENT OF UGANDA (2007).** *Peace, Recovery and Development Plan for Peace, for Northern Uganda (PRDP), 2007-2010*. [en línea] Kampala: Government of Uganda, octubre. [consulta: 10 de junio 2008] <<http://www.beyondjuba.org/policy%20documents/PRDP.pdf>>
- HUMAN RIGHTS & PEACE CENTRE (HURIPAC) y LIU INSTITUTE FOR GLOBAL ISSUES (2003).** *The Hidden War: The Forgotten People, War in Acholiland and its Ramifications for Peace and Security in Uganda*. [en línea] Kampala: HURIPAC y Liu Institute, 30 de octubre. [consulta: 5 de junio 2008] <http://www.up.ligi.ubc.ca/_assets/031106uganda_fullreport.pdf>
- International Crisis Group (2004).** *Northern Uganda: Understanding and Solving the Conflict*. Crisis Group Africa Report N°77. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 14 de abril.
- (2005a). *Peace in Northern Uganda: Decisive Weeks Ahead*. Crisis Group Africa Briefing N°22. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 21 de febrero.
- (2005b). *Shock Therapy for Northern Uganda's Peace Process*. Crisis Group Africa Briefing N°23. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 11 de abril.
- (2006a). *A Strategy for Ending Northern Uganda's Crisis*. Crisis Group Africa Briefing N°35. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 11 de enero.
- (2006b). *Building a Comprehensive Peace Strategy for Northern Uganda*. Crisis Group Africa Briefing N°27. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 23 de junio.
- (2006c). *Peace in Northern Uganda?* Crisis Group Africa Briefing N°41. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 13 de septiembre.
- (2007a). *Northern Uganda: Seizing the Opportunity for Peace*. Crisis Group Africa Report N°124. Kampala/Nairobi/Bruselas: ICG, 26 de abril.
- (2007b). *Northern Uganda Peace Process: The Need to Maintain Momentum*. Crisis Group Africa Briefing N°46. Kampala/Nairobi/Brussels: ICG, 14 de septiembre.
- MACHAR, R. (2008).** *Report and Recommendations of the Chief Mediator of the Peace Process between the Government of the Republic of Uganda and the Lord's Resistance Army*. [en línea] Juba: GOSS, 16 de junio. [consulta: 23 de junio 2008] <http://www.issafrica.org/dynamic/administration/file_manager/file_links/MACHAREP.PDF?link_id=14&slink_id=6140&link_type=12&slink_type=13&tmpl_id=3>
- OCHA (2007).** *Waiting for Godot in Gulu*. [en línea] Kampala: OCHA Uganda, septiembre. [consulta: 15 de mayo 2008] <[http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2007.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/EGUA-78NLRH-full_report.pdf/\\$File/full_report.pdf](http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2007.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/EGUA-78NLRH-full_report.pdf/$File/full_report.pdf)>
- REFUGEE LAW PROJECT (2007).** *Rapid Assesment of Population Movement in Gulu and Pader*. [en línea] Briefing Paper. Gulu (Uganda): RLP, junio. [consulta: 15 de junio de 2008] <<http://www.refugeelawproject.org/resources/papers/others/RLP.BP07.pdf>>
- (2004). *Behind the Violence: Causes, Consequences and the Search for Solutions to the War in Northern Uganda*. Refugee Law Project Working paper N° 11. [en línea] 02/2004. Gulu (Uganda): RLP. [consulta: 15 de junio de 2008] <<http://www.beyondjuba.org/working%20papers/RLP.WP11.pdf>>
- RODRÍGUEZ SOTO, J. C. (2008).** *Hierba Alta, Historias de paz y sufrimiento en el norte de Uganda*. Madrid: Mundo Negro.
- SPIEGEL, J. y PRENDERGAST, J. (2008).** *A New Peace Strategy for Northern Uganda and the LRA*. [en línea] Strategy Paper 19. Washington DC: ENOUGH, mayo. [consulta: 15 de junio de 2008] <<http://www.enoughproject.org>>

Escola de Cultura de Pau (UAB).

La *Escola de Cultura de Pau* fue creada en 1999, con el propósito de organizar varias actividades académicas y de investigación relacionadas con la cultura de la paz, la prevención y transformación de conflictos, el desarme y la promoción de los derechos humanos.

La Escola está financiada básicamente por el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, a través de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) de la Secretaría de Cooperación Exterior y del Departamento para Universidades, Investigación y Sociedad de la Información. También recibe apoyos de otros departamentos de la Generalitat, de ayuntamientos, fundaciones y otras entidades. La *Escola* está dirigida por Vicenç Fisas, que a la vez es el titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Las principales actividades que realiza la *Escola de Cultura de Pau* son las siguientes:

- La **Diplomatura sobre Cultura de Paz** (postgrado de 230 horas lectivas y 70 plazas).
- Las **asignaturas de libre elección** "Cultura de paz y gestión de conflictos", y "Educar para la paz y en los conflictos".
- **Iniciativas de sensibilización e intervención en conflictos**, por las que se facilita el diálogo entre actores en conflicto.
- **Programa de Derechos Humanos**, que realiza un seguimiento de la coyuntura internacional en materia de derechos humanos, y en especial de aquellos ámbitos temáticos que actualmente marcan la agenda mundial, como la incidencia del terrorismo en el disfrute de todos los derechos o la responsabilidad social corporativa.
- **Programa de Educación para la Paz**, cuyo equipo promueve y desarrolla el conocimiento, los valores y las capacidades de la Educación para la Paz.
- **Programa de Música, Artes y Paz**, que se centra en la investigación de iniciativas artísticas que contribuyen a la construcción de la paz.
- **Programa de Desarme**, que trabaja diferentes temas del área del Desarme con una especial atención al microdesarme, los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de ex combatientes y el control de las exportaciones de armas.
- **Programa de conflictos y construcción de paz**, que realiza un seguimiento y análisis diario de la coyuntura internacional, en materia de conflictos armados, situaciones de tensión, crisis humanitarias, desarrollo y género, con objeto de realizar el informe anual Alerta!, informes quincenales, mensuales y trimestrales.
- **Programa de Procesos de Paz**, que realiza un seguimiento y análisis de los diferentes países con procesos de paz o negociaciones formalizadas, y de aquellos países con negociaciones en fase exploratoria. Dentro de este programa se enmarca el proyecto Colombia, dedicado a dar visibilidad a las iniciativas de paz para este país.
- **Programa de Rehabilitación Posbélica**, desde el que se lleva a cabo un seguimiento y análisis de la ayuda internacional en términos de construcción de la paz en contextos bélicos y posbélicos.

Escola de Cultura de Pau

Facultat Ciències Educació, Edifici G-6
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (España)
Tel: 93 581 24 14/ 93 581 27 52; Fax: 93 581 32 94
Email: alerta.escolapau@pangea.org
Web: www.escolapau.org



Edifici G-6, UAB, 08193
Bellaterra, España
Tel. 93 581 24 14
Fax 93 581 32 94
escolapau@pangea.org
www.escolapau.org